

Madama Butterfly

en Bellas Artes

por José Noé Mercado

Septiembre 22 y 25, 2011. *Madama Butterfly* de Giacomo Puccini ocupa el octavo lugar entre las óperas que más se representan actualmente a nivel mundial. Superado su fracaso inicial en Milán, en 1904, esta obra que cuenta con libreto de Luigi Illica y Giuseppe Giacosa se impuso como una de las más gustadas del catálogo lírico y es llevada a la escena una y otra vez en todo el planeta, hasta convertirla en una trillada y escasamente novedosa muestra del anquilosamiento y conformismo estético que padecen algunos sectores operísticos.

Ello, en fusión con la modorra propia de la Compañía Nacional de Ópera (CNO), agazapada en fórmulas de programación y conformación de elencos sin mayor destello desde hace tiempo, hace una obviedad que *again, one more time*, se recurriera a *Butterfly* para presentarla en una nueva producción en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, con funciones los pasados 18, 20, 22 y 25 de septiembre.

El principal interés de este montaje, surgido por una aparente relectura de la directora de escena y diseñadora de escenografía **Juliana Faesler** a la historia de la renegada japonesa Cio-Cio San, en el fondo terminó por diluirse porque más que una reinterpretación válida, polémica o incluso escandalosa, ofreció una inocultable especulación a la trama, al libreto y a la esencia (in)moral del personaje de Pinkerton.

De turista sexual en Japón (¿alguien duda que eso es Pinkerton, antes que oficial de la marina norteamericana?: “un teniente cachondo y medio perverso”, califica Octavio Sosa en el programa de mano), traspasado de sus correrías donde contrae un matrimonio banal y embaraza a la gringófila y boba Butterfly con engaños amorosos de por medio, al final pasa a ser un viejo en silla de ruedas, atormentado por su actuar en aquella aventura de juventud, lo que alivia suicidándose de un tiro. Esto último, por cierto ya reniego de Faesler a lo firmado por Puccini, empujándose el *harakiri* de Butterfly con el que buscó recuperar su honor y el final intenso y dramático con el que cierra la obra. A Pinkerton lo ennoblece, le crea sentimientos moralmente correctos y lo redime.

Las sopranos **Violeta Dávalos** y **Maribel Salazar** alternaron en el rol protagónico. Dávalos brindó un personaje porfiado en sus afectos, intenso y con una emisión creciente en calidad durante la función, aunque de fraseo corto, interrumpido por excesivas respiraciones y ataques de *forte* para arriba, más propicios para el ¡*fua!* que para darle matices y colores a la tragedia de la japonesa. Salazar confeccionó un personaje frágil, ilusionado, proyectando cierta ingenuidad a través de una voz muy dulce y cálida que despertó dolor genuino ante su infortunio.

Como Pinkerton, el tenor **José Ortega**, originario de Ciudad Juárez, demostró que es un cantante decoroso, con un buen centro vocal, si bien su emisión se estrecha en el registro agudo y estrangula un poco el sonido. La mezzosoprano **Guadalupe Paz** tuvo como Suzuki una de sus mejores actuaciones en nuestro país, gracias a un color bello y ahora sí parejo, estable en todo su canto; mientras que **Encarnación Vázquez**, alternante del rol, reiteró su larguísima experiencia en esta obra; mismo caso del barítono **Jesús Suaste**, un hipócrita pero finalmente comprensivo Sharpless. Es destacable el Goro del tenor **Gerardo Reynoso** y, sobre todo, el vocalmente estupendo Bonzo del barítono **Oscar Velázquez**.

El Coro del Teatro de Bellas Artes sigue ganando nivel, producto del encomiable trabajo de su preparador, el catalán **Xavier Ribes**. Para hablar de la orquesta sería necesario referirse al concertador **Ivan Anguélov**, pero quizás nadie mejor que **Jaime Ruiz Lobera**, director de la CNO, pueda explicar a detalle sus virtudes, que deben ser hartas como para mantenerlo al frente de la agrupación pese a saber que el nombre del director búlgaro salió a relucir en las quejas públicas de cantantes femeninas que aseguran haber padecido su acoso en el más reciente Concurso de Canto Carlo Morelli. Entonces, pidámosle que hable. ●

El espíritu de Butterfly



José Ortega (B. F. Pinkerton)





Jesús Suaste (Sharpless)



Gerardo Reynoso (Goro)



Óscar Velázquez (Bonzo)



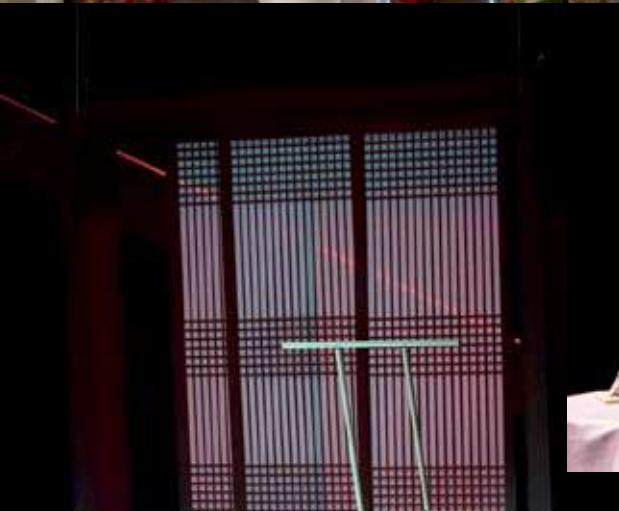
La boda de Butterfly



Guadalupe Paz (Suzuki)



Violeta Dávalos (Cio-Cio-San)



Verónica de Larrea (Kate Pinkerton)



La escena final